

Palabras de Agradecimiento

Dr. Miguel Delgado Márquez*

* Miembro titular Asociación Mexicana de Gastroenterología

Muchísimas gracias, Adolfo, por tus palabras tan generosas, seguramente inspiradas por la estrecha amistad que nos une desde esa época llena de recuerdos del entonces Hospital de Enfermedades de la Nutrición, que estuvo ubicado en la calle que nos recuerda el nombre de un ilustre médico mexicano, don Miguel Jiménez.

En realidad, mi labor dentro de la especialidad no ha sido realizada en forma de un trabajo multicéntrico y seguramente ha tenido muchos sesgos.

Llegué al Hospital con la idea de hacer la especialidad de Endocrinología. Sin embargo, el encuentro con dos personalidades de la Gastroenterología: el maestro Bernardo Sepúlveda y el maestro Horacio Jinich me hizo cambiar de proyecto.

En esa época estaba ya formado un Departamento de Endoscopia en el Hospital, a cargo del Dr. Gustavo Serrano Rebeil, quien puede considerarse como el primer endoscopista especializado en México.

Mi aceptación en el Servicio de Gastroenterología del Dr. Marvin Pollard y después en la clínica Chevalier Jackson con el Dr. Charles Norris, se debió a la recomendación del maestro Salvador Zubirán, verdadero patriarca de la Medicina científica de México.

Pero independientemente de la preparación que recibí en estas instituciones con tan distinguidos maestros, quiero agradecer también al Hospital de Enfermedades de la Nutrición el haber sido uno de sus pacientes, ya que pude recuperar la salud en una de sus camas gracias a varias intervenciones quirúrgicas que estuvieron a cargo del Dr. Jorge Elías Dib y del Dr. Genaro Escalona, con el Dr. Gabriel Camacho, "Camachito", como anestesiólogo. El Dr. Roberto Hernández de la Portilla me atendió en el postoperatorio.

Todos ellos, no solamente por su gran capacidad profesional, sino también por su gran calidad humana, supieron fortalecer mi voluntad para continuar con mi meta trazada.

Precisamente en esa época, el Dr. Adolfo Hernández Andonegui era residente del Servicio de Cirugía, y recuerdo muy bien sus palabras de aliento para no desistir en la lucha ante el obstáculo encontrado.

Pero además fue también mi maestro al enseñarme la técnica detallada de la peritoneoscopia, que años después realizaría en un buen número de pacientes.

Deseo mencionar también a dos distinguidos radiólogos de aparato digestivo, el Dr. Adan Pitol y el Dr. Rodolfo de Castro, que fueron para mí no solamente maestros, sino también grandes amigos. Mi entero agradecimiento a las dos instituciones que en esta ciudad me han permitido adquirir alguna experiencia en el ejercicio de la especialidad: el Instituto Mexicano del Seguro Social y el Hospital Guadalupe de Puebla.

Después de 39 años de ejercer la Gastroenterología, había pensado que ya era conveniente empezar a descansar.

Sin embargo, en la Editorial de nuestra revista del primer número de este año, mi buen amigo y distinguido gastroenterólogo, Dr. Eduardo Marín, escribió como título este proverbio del Sagrado Libro del *Eclesiástico*: "Tempus Laborandi et Tempus Ludendi", "Tiempo de laborar y tiempo de descansar".

Esto me hace reaccionar en que debo pensar en laborar y no en descansar.

No es posible detener el tiempo en este momento preciso para convertirlo en plenitud, pero sí puedo hacer que este recuerdo feliz permanezca siempre conmigo dentro del corazón.

He recorrido un camino con tropiezos, con algunas horas de tensión y angustia, pero ha sido un camino reanudado sin cesar, con nuevas fuerzas, para superar el cansancio y siempre con el empeño de seguir adelante.

De joven le pedí a Dios de todo para disfrutar la vida. Él me concedió la vida para disfrutar de todo. Por eso Gabriela Mistral, con bellas palabras, afirma que "Dios da el fruto y da la luz"; se le puede definir así: "Es el que sirve".

Finalmente, estas palabras para mi esposa y mis hijos aquí presentes:

De ti, Eva, no solamente he admirado la belleza de tus ojos, sino también el valor por haber aceptado mi historia clínica y por haber realizado en mí las palabras del enorme Pablo de Tarso: "El amor todo

Palabras de Agradecimiento

lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera”.

Alguna vez recé esta oración del general Douglas Mc Arthur, “el César de la Segunda Guerra Mundial”, cuando deseaba yo tener un hijo -ahora tengo tres: Miguel, Alberto y Lupita-.

La oración dice así:

“Dame, Señor, un hijo que sea orgulloso e inflexible en la derrota honrada, y humilde y magnánimo en la victoria.

“Condúcelo, no por el camino cómodo y fácil, sino por el camino de las dificultades y los retos, un hijo que avance hacia el futuro.

“Dale humildad para que recuerde siempre con sencillez la verdadera sabiduría y la mansedumbre de la verdadera fuerza.

“Entonces yo, su padre, me atreveré a murmurar que no he vivido en vano”.

Muchísimas gracias por la presencia de todos ustedes.